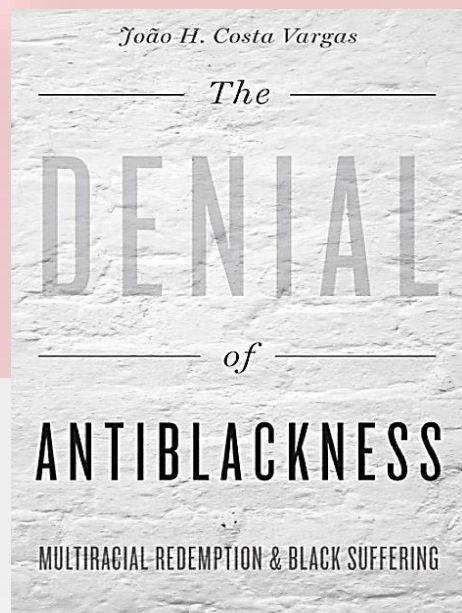


12. Kwame Holmes *

Las raíces del racismo hacia las personas de raza negra en los Estados Unidos y Brasil

Traducción de Natalia Fernández (UnLU)

Ensayo sobre el libro *The Denial of Anti-blackness: Multiracial Redemption & Black Suffering* de Joao Vargas.



Como eje central, el libro *The Denial of Antiblackness: Multiracial Redemption & Black Suffering* de João Vargas propone un interrogante metodológico interesante: ¿Es posible realizar un análisis etnográfico estructural sobre el racismo inconsciente hacia la gente de raza negra? Eduardo Bonilla-Silva demostró un interés etnográfico hacia el sesgo racial implícito en su libro *Racism Without Racists: Color Blind Racism and the Persistence of Racial Inequality in America*. Desde ese entonces, el estudio sobre dicho sesgo implícito se ha fundamentado en el intento de la psicología conductual por identificar evidencias concretas acerca de las creencias tácitas, y esto dio como consecuencia que se la incluya firmemente dentro de las ciencias sociales empíricas.

Aquí es donde Vargas interviene en contra del rechazo al psicoanálisis Freudiano por parte de la psicología conductual e intenta documentar evidencias, no sobre lo tácito - algo que podemos optar por ocultar conscientemente - sino sobre lo inconsciente, aquello que no podemos poner en palabras. A través de la interacción con la teoría afro-pesimista y del feminismo negro, Vargas ubica el carácter “indirecto”, “asintomático” y “omitido” del impulso colectivo racial hacia la gente de raza negra en Brasil y los Estados Unidos. Escribe: “En los dos países más importantes de la diáspora africana, existe una negación y un reconocimiento simultáneos en cuanto al

* Kwame Holmes es PhD. en American History por la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

Actualmente se desempeña como profesor de la Universidad de Colorado Boulder. Traducido y publicado con permiso del autor.

racismo fundacional y estructural hacia la gente de raza negra”. El libro de Vargas se define como una búsqueda creativa de información que descubre el racismo anti-negro como “casi inexistente” y “cambiante”, como nuestros propios deseos inconscientes.

El estudio de casos de Vargas se centra en el sistema que conduce en forma directa, y como por un conducto o tubo, de la escuela a la prisión [“school-to-prison-pipeline” en inglés] de la ciudad de Austin, en el activismo brasilero contra la pobreza y en las manifestaciones en las calles, y concluye con una reflexión acerca del trabajo contra la violencia realizado en la zona centro sur de Los Ángeles. Como experto etnógrafo, Vargas dicta talleres de escritura creativa en el centro de detención juvenil de Austin y realiza entrevistas a activistas de organizaciones que se dedican a luchar contra la violencia hacia las mujeres negras en São Paulo. En Los Ángeles, Vargas enmarca la biografía de Michael Zinzun a través de la imagen de un Cyborg negro, “quien simboliza ambiciones políticas y proyecta un futuro imaginario.” Estas etnografías, minuciosas y diaspóricas, requieren de una gran cantidad de tiempo. Sus notas de campo indican que ha estado realizando su trabajo por lo menos desde el año 2008. Y Vargas utilizó este tiempo para desarrollar una gran variedad de perspectivas analíticas.

Las secciones principales de su libro están destinadas al acercamiento hacia un “pensamiento sistémico” que logre convertir al movimiento anti-negro en una democracia liberal. Vargas pide que consideremos que

los niños negros y latinos experimentan una suerte de “desposeimiento acumulado” dentro del sistema que directamente conduce de la escuela a la prisión. Del mismo modo que el éxito reproductivo de una colonia de hormigas o de una colmena de abejas se origina a partir del ensamblaje indirecto de cientos (o miles) de pequeños comportamientos insectoides, el desposeimiento acumulado desplaza a niños negros y latinos desde los salones del nivel inicial y primario al sistema de justicia juvenil, a fuerza de decisiones disciplinarias difusas e individuales. Vargas amplía su desarrollo teórico con datos, gráficos e infografías que registran los índices de disciplinamiento entre jóvenes afro-descendientes y de origen latino, su derivación a los tribunales de justicia juvenil y, una vez en el sistema, la aplicación de diferentes sentencias para realizar servicio comunitario, recibir libertad condicional o condenas de prisión.

Vargas también contribuye a debatir acerca de los límites de las políticas multirraciales que rememoran las intervenciones hechas por Jared Sexton y Tavia Nyong'o acerca de los estudios multirraciales. En este contexto, Vargas introduce el concepto de identificación indirecta para caracterizar la manera en la cual la minoría “no negra” se posiciona dentro de la jerarquía racial. Vargas sostiene que, en las sociedades multirraciales, los ciudadanos conceptualizan la jerarquía racial a través de la metáfora del sufrimiento negro. Dicha metáfora, más que una experiencia concreta de las personas de raza negra, monopoliza el espacio conceptual dentro de las discusiones públicas acerca de la jerarquía social, lo que

permite a las minorías no negras identificarse con las personas de raza negra por medio de la negación de su ventaja estructural relativa sobre éstas últimas. Vargas escribe, “cuando el análisis racial del bloque multirracial emerge, es aquel que, aunque se origina con peticiones en contra de fenómenos fundamentalmente “anti-negros” ...[Esto] a veces se convierte en un problema multirracial, uno que afecta a latinos de raza negra y otros grupos oprimidos... en formas comparables.” A este respecto, Vargas agrega que “las experiencias de las personas de raza negra, si bien intrincadas con las personas no-negras, son únicas” y “resaltar denominadores comunes entre negros y no negros es negar esa singularidad” e “ignorar cada rasgo estructural... fundamental” de nuestro mundo.

A pesar de que el análisis de Vargas sobre la identificación indirecta dentro del sistema de justicia juvenil de Austin resulta revelador, los desalentadores resultados de las elecciones brasileras del 2018 transforman estos capítulos sobre el racismo hacia los negros de ese país en una profecía escalofriante. Los académicos interesados en este rechazo político hacia la gente de raza negra, estarían intrigados en leer las secciones del libro de Vargas sobre la desidentificación de los brasileros de raza negra con la coalición multirracial. Vargas nos muestra cómo la violencia policial contra los afro-brasileros desaparece dentro de políticas de coalición contra la violencia en Brasil y, en consecuencia, Vargas explica la evasiva identificación de los brasileros negros con la política electoral. A continuación, el autor nos ilustra sobre el

grado de desencanto de los partidarios del Partido de los Trabajadores, que se convirtieron en votantes de Bolsonaro, como consecuencias de las políticas del estado de bienestar, que ayudó a los ciudadanos no sólo más pobres sino más negros. Las acusaciones de corrupción de estos votantes hacia el PT confirman la tesis de Vargas de que los brasileros no negros creían que algo andaba mal con su gobierno, pero eran incapaces de identificar de forma consciente, que ese “algo” era su propio racismo. Como consecuencia, las democracias multirraciales destruyen el lenguaje político que ubica en primer plano el racismo hacia la gente de raza negra.

El trabajo de Vargas, además, genera muchos interrogantes. Quedé desconcertado por sus informes etnográficos acerca de la serie de talleres de escritura que él y sus colegas llevaron a cabo en el centro de detención juvenil: “Cada vez que terminaban un escrito y nos pedían a uno de nosotros que lo leyera, o lo leían ellos mismos en voz alta, su mirada esperanzada, momentáneamente ansiosa y, a su vez, indecisa, sus movimientos definidos e inciertos, sus ojos entusiastas pero temerosos, delataban experiencias intensas de abuso físico, incluyendo aberraciones sexuales y psicológicas”. Dado lo que creemos sobre el sistema de justicia juvenil, la hipótesis de Vargas acerca de la historia personal y psicológica de los internos, parece totalmente probable. Sin embargo, no especifica cómo sabe lo que el comportamiento de los estudiantes indica o “traiciona” acerca de sus verdaderas intenciones e historias personales. En un libro anticolonial, Vargas se inclina por narrar los traumas de los participantes en su

nombre, arriesgándose a revivir una relación con el pasado etnográfico en la época colonial.

En este sentido, debo señalar algunas partes del libro que resultaron incómodas y que generan cierta sobre cuestiones las consideraciones éticas en el trabajo de campo etnográfico en ámbitos carcelarios. Los talleres de escritura de Vargas desencadenaron emociones que impactaron de manera considerable en la vida de los participantes. Vargas escribe, “Por otra parte, porque parecían más curiosos, asertivos y conscientes, nuestros chicos se volvieron más susceptibles a la represalia institucional.” Y luego agrega, “el significado de algunas de las oraciones que ellos armaron cuidadosamente en pocas semanas – oraciones cargadas de verdades y críticas personales y colectivas- algunas veces los llevaron a la insubordinación y al confinamiento en solitario fue un aditivo a sus sentencias.” Como ejemplo de esto, Vargas narra una terrible pelea entre dos jóvenes prisioneras que comenzó durante uno de los talleres: “Como BB estaba gritando, su cuerpo presionado contra el suelo, el miembro masculino del personal que había entrado rápidamente la controló y la esposó. Aun luchando contra la restricción impuesta, BB le gritó a BL: “Te juro por mi hijo que te voy a agarrar, negrita. ¡Te voy a matar!’ BL, que hasta ese momento le había estado gritando, y se había quedado en la misma habitación en la cual el miembro del personal había ubicado BB, intentó forzar la puerta y arremeter contra ella.”

Me encontré sorprendiéndome al leer estos fragmentos, y motivado a citarlo

directamente. Por un lado, Vargas debería ser aplaudido por incluir este episodio del taller de escritura. Al hacerlo, abrió una puerta a las críticas considerando que tal vez otros investigadores no hubieran incluido estos fragmentos. Sin embargo, dada la confesión de que su trabajo llevó inadvertidamente a que algunos participantes tuvieran condenas más extensas, no estoy seguro si Vargas intenta que el lector considere su investigación como parte del desposeimiento acumulado que experimentan los chicos negros y latinos. Si ese es el caso, ¿la inevitabilidad de este desposeimiento absolverá a Vargas de cualquier participación activa en su avance? Estos capítulos me animaron a contemplar todas las maneras en las que el ámbito académico hace un uso productivo del sufrimiento de la gente de raza negra para que podamos avanzar con nuestras investigaciones. Si estamos interesados en la negación social del racismo hacia la gente de raza negra, entonces sí, somos los encargados de hacer más visible este sufrimiento y, a la vez, más difícil de negar.

Sin embargo, nuestros trabajos académicos hacen más que eso. Nos forma como profesionales de cuello blanco y, para aquellos en proceso de permanencia, ingresos de clase media y beneficios. Entonces, ubicar en primer plano el sufrimiento de la gente de raza negra, hacerlo visible y legible, en muchos sentidos contribuye tanto a nuestro propio crecimiento como a la sociedad civil y a las economías capitalistas. En el libro *The Denial of Antiracism*, Vargas ejemplifica esta dinámica y, a la vez, nos alienta a examinar nuestras propias inclinaciones.